

SOBRE EL SIERVO DE DIOS JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ GARNICA

Presentación

El 28 de febrero de 2005 tuvo lugar en Madrid la Apertura del Proceso diocesano de vida, virtudes y fama de santidad del Siervo de Dios José María Hernández Garnica, que se clausuró el 17 de marzo de 2009. Toda la documentación recogida en este proceso pasó a la Congregación para las Causas de los santos para ser estudiada.

A lo largo de 4 años el tribunal ha podido escuchar muchos testimonios que conocieron al siervo de Dios.

El Dr. Hernández Garnica, al que familiarmente le llamaban Chiqui, nació en Madrid el 13 de noviembre de 1913, en el seno de una familia cristiana, y murió con fama de santidad el 7 de diciembre de 1972, a los 58 años de edad. Desde el año 1935 era miembro numerario del Opus Dei y fue ordenado sacerdote, junto con D. Álvaro del Portillo y D. José Luis Múzquiz, el día 25 de junio de 1944, en la que fue la primera ordenación sacerdotal de miembros de la Obra.

Falleció en Barcelona, donde estaba siendo tratado de un cáncer que padecía desde hacía años, pocos días después de la visita de San Josemaría a Barcelona el mes de noviembre de 1972. En aquella ocasión se vieron por última vez.

San Josemaría explicaba, después de aquella conversación personal, a un grupo de personas de la Obra: «Hoy he estado con un hermano vuestro... Tengo que hacer unos esfuerzos muy grandes para no llorar, porque os quiero con todo el corazón (...). Hace unos meses que no le había visto. Me ha parecido un cadáver ya... Ha trabajado mucho y con mucho amor. Quizá el Señor ha decidido darle ahora, ya, la gloria del Cielo» (*Abriendo horizontes*, p. 9).

Muchas personas se encomiendan a su intercesión. En las hojas informativas de Montalegre, en los próximos meses iremos recordando algunos de los hechos más significativos de su vida tal como los hemos encontrado explicados en la semblanza *Abriendo horizontes*, de José Carlos Martín de la Hoz, que hemos editado en Montalegre, y en otras publicaciones.

También irán apareciendo algunos favores atribuidos a su intercesión, y que van llegando a la oficina de la Postulación.



Apunte biográfico. 75 años de vocación al Opus Dei

En otoño de 1934, José María Hernández Garnica conoció el Opus Dei y a su Fundador. Nada más llegar a la casa, San Josemaría le saludó y le dijo: «¡Hombre, Chiqui, muy bien! Ten, coge este martillo y unos clavos y, ¡hala!, a clavar allá arriba». Este gesto ganó a José María y, desde ese instante, se sintió muy bien acogido, como en su casa, haciendo un arreglo doméstico.

A partir de aquel día, comenzó a tener dirección espiritual con el Padre -así llamaban al Fundador del Opus Dei- y frecuentó los medios de formación cristiana que se impartían en la Residencia.

Sus conversaciones con San Josemaría, los ratos de oración, las horas de estudio y el trato con los otros estudiantes que frecuentaban DYA, fueron calando en su alma. (...) Poco a poco, Dios fue entrando con más intensidad en su alma, hasta que descubrió que le pedía la entrega de su vida entera en el Opus Dei. Decidió responder a la llamada de Dios el 28 de julio de 1935.

De los últimos días antes de incorporarse a la Obra, recordaba la vibración apostólica de Álvaro del Portillo, que había dado ya ese paso el 7 de julio de ese año: «Delante del pequeño grabado de Cristo en la barca con los apóstoles, con el texto de San Marcos capítulo 1, versículo 16, escrito de puño y letra del Padre, él hacía comentarios *ad hoc* para que me decidiera a servir a Dios». Álvaro del Portillo vivía también en la calle Conde de Aranda y volverían por la noche a sus casas muchas veces juntos. Toda su vida guardará en el alma el agradecimiento y la veneración por don Álvaro, a quien consideró ejemplo de santidad y entrega en el Opus Dei.



Fama de santidad

Tenía que revisar mi grado de invalidez ante la administración autonómica, al haber padecido una importante intervención quirúrgica. Del aumento de este grado dependía una importante rebaja en mis impuestos. Me decían que sería muy difícil conseguirlo.

Me encomendé al Siervo de Dios rezándole diariamente la Oración; pasé un reconocimiento y dos meses después me enviaron el resultado. Me

habían concedido una puntuación muy alta y, además, el derecho a solicitar unos servicios de transporte y aparcamiento muy interesantes. Tengo la seguridad de que ha sido un favor de Mn. José María. Gracias.

C.C.G.

(Publicado en la *Hoja informativa de José María Hernández Garnica*, n. 2).

Oración para la devoción Privada

Señor, Dios nuestro, que has querido contar con tu siervo José María, sacerdote, para extender en diversos lugares del mundo la llamada a santificarse en la vida ordinaria, ayúdame a seguir a Jesucristo y a tratarle en mis ocupaciones cotidianas, para llevar la alegría de la vocación cristiana a otras muchas almas. Glorifica a tu siervo José María y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Así sea.